

# Supersonic

Nº II, 07-2018

Especial  
Ursula K. Le Guin

Virginia Buedo - Carlo Frabetti - Javier Font - R.S.A García -  
Víctor García Tur - Marielis González - Arrate Hidalgo - Teresa P.  
Mira de Echeverría - Alicia Pérez Gil - Daniel Pérez Navarro -  
Ángel Luis Sucasas - Caryanna Reuven - L. J. Salart - Laura S.  
Maquilón - Haizea M. Zubieta



· EDITORIAL ·  
CERBERO

PARADIGMAS TEMPORALES EN  
«EL NOMBRE DEL MUNDO ES BOSQUE»  
DE URSULA K. LE GUIN

LUISA HERNÁNDEZ

NO FICCIÓN

A LO LARGO DE LA HISTORIA SE HAN SUCEDIDO DIVERSAS FORMAS de concebir el tiempo que, como es lógico, han encontrado su plasmación en la literatura a la vez que ésta contribuía a configurarlas. En el mundo clásico, el paradigma era cíclico, una estructura circular en la que siempre se vuelve al comienzo y en la que el presente se mira desde un punto equidistante dentro del círculo. Surgió luego en occidente un nuevo paradigma en el que se parte del final para ir narrando desde el principio: un tiempo lineal, en el que se mira desde el cierre de la línea. Tras las rupturas ontológicas de la modernidad, se produjo un cambio importante en la consideración del tiempo, que pasó a ser a la vez circular y lineal. Es el paradigma posmoderno, representable mediante una espiral, en el que cada vuelta es diferente de la anterior y la engloba, un tiempo en el que la línea está abierta y se mira desde ese punto hacia momentos similares que se traslucen bajo ella. Tendríamos, finalmente, el paradigma en zigzag postulado por Fredric Jameson para la actual etapa de globalización, que podríamos considerar más bien un no-tiempo, en el que la superposición de dimensiones no comparables lo anula, ya que el sujeto globalizado, al vivir simultáneamente en varias dimensiones, no puede afirmarse en un único tiempo y se mueve vertiginosamente en zigzag entre varios no comparables entre sí, sin lograr su identificación ontológica.

Ejemplos de todas estas concepciones pueden encontrarse en la novela de Ursula K. Le Guin *El nombre del mundo es bosque*, publicada en 1976 en EEUU, y previamente como novela corta en 1972, formato en el que ganó el Premio Hugo en 1973.

En español tal vez ha pasado un poco desapercibida porque, desde 2008, se publica incluida en un volumen colectivo de la editorial Minotauro, titulado *Los mundos de Úrsula K. Le Guin*, precedida y seguida, respectivamente, de dos obras maestras: *Los desposeídos* y *La mano izquierda de la oscuridad* que, por su perfección, la dejan un poco en segundo plano, opacando subjetivamente nuestra percepción de la misma.

*El nombre del mundo es bosque* es una narración lineal y heterodiegética (o sea con un narrador omnisciente en tercera persona), distribuida en ocho capítulos, de los cuales el 1º, el 4º y el 7º están enfocados en un colonizador, el 3º y el 5º en un científico, que forma parte de los colonizadores, y el 2º, el 6º y el 8º en un nativo.

La acción transcurre en un planeta, Athshe, en el que hay varios continentes cubiertos de densos bosques, habitados por hombres y mujeres pequeños, verdes y peludos, que viven armoniosamente en plena identificación con la selva, en comunidades gobernadas por mujeres ancianas y regidos por las revelaciones que tienen en sueños algunos hombres sabios. Su mundo está siendo devastado por un grupo de colonizadores procedentes de la Tierra, que están talando salvajemente los árboles para aprovechar su madera y esclavizando a la gente. Entre éstos, junto a militares despiadados como el capitán Davidson y los leñadores, hay científicos como el antropólogo Liubov, que se interesa por conocer la lengua y la cultura del lugar, y hace amistad con un nativo, Selver. Liubov defiende al nativo de morir a manos del capitán Davidson en un incidente en el que Selver, pese a su carácter

intrínsecamente pacífico, lo había atacado para vengar la muerte por violación de su esposa, pero dada la diferencia de envergadura física entre ambos contendientes estaba a punto de ser aniquilado cuando Liubov intervino.

Hartos de tanta explotación, un grupo de nativos, liderado por Selver, al que siguen por considerar un soñador especialmente lúcido y, por lo tanto, para ellos un dios, alguien capaz de traducir los sueños a la realidad, atacan el asentamiento de Davidson, matando a doscientas personas; pero el capitán se salva porque estaba en una reunión del cuartel general, donde habían sido recibidos dos inspectores de la liga interplanetaria, recién llegados al planeta, y, tras la masacre, toma represalias quemando el bosque circundante, lo que sus superiores habían prohibido.

Los representantes de la liga, antes de ausentarse durante tres años, pues deben seguir su viaje a otros planetas, dejan en el cuartel general un sofisticado aparato de comunicación, el ansible, que permite contactar con la Tierra de manera instantánea, en vez de esperar órdenes que llegaban cada cincuenta y siete años, y a través de él se reciben instrucciones, acordes con el informe crítico de Liubov,

en el sentido de liberar a todos los nativos esclavizados y evitar cualquier confrontación. Así se hace, pero Davidson no se conforma y quiere un poblado.

El resultado es que los nativos, nuevamente comandados por Selver, creyendo que se ha iniciado una guerra de exterminio contra ellos, destruyen el cuartel general y matan, para evitar que los colonizadores se reproduzcan, a todas las mujeres, recién llegadas en la misma nave que los inspectores de la liga, y a varios hombres, entre otros accidentalmente a Liubov. Selver tiene a partir de ese momento intensas pesadillas en que se le aparece el científico. Se pacta un acuerdo de paz, quedando los colonizadores confinados en las ruinas del cuartel, incomunicados con la Tierra y en espera de ser recogidos por la nave que vendrá dentro de tres años, pero Davidson no obedece órdenes y continúa las hostilidades con un grupo bajo su mando, hasta que es derrotado por la estrategia y la fuerza numérica de los nativos, que en lugar de matarlo lo destierran a vivir en una isla árida, de las que habían sido devastadas, aislado de todos.

Cuando regresa la nave, los representantes de la liga comunican a los nativos, a través de Selver, que el planeta ha sido declarado

como lugar proscrito, protegido, a fin de que no sea visitado por nadie del espacio exterior en cinco generaciones y que de ese modo todo pueda volver a ser como antes de que apareciesen los colonizadores. El bosque, ciertamente, se regenerará pasado un tiempo, pero queda en el aire la duda de si los habitantes podrán olvidarse de que han aprendido a matar.

Antes de volver a la consideración sobre las concepciones del tiempo, no quiero dejar de mencionar la clarísima influencia de esta novela en la película *Avatar* (Cameron, 2009). Pese a que su director, James Cameron, nunca lo ha reconocido, hay concomitancias evidentes como: un planeta cubierto de bosques, habitantes verdes y pacíficos que viven en armonía con el entorno, conexión espiritual con el árbol, un grupo de colonizadores empeñados en depredar la naturaleza, un militar obstinado en destruir a toda costa a los nativos...

Por otra parte, también es de resaltar la influencia que la guerra de Vietnam, a la que Le Guin se opuso vehementemente, tuvo en la gestación de esta novela y en la caracterización de su mundo y sus personajes, reflejo en cierta medida de los del país asiático y de la

situación que se estaba viviendo en el mismo en esa época.

Retornando a los esquemas sobre el tiempo, vemos que los habitantes del planeta Athshe, anclados inicialmente en su tradición, habitan un tiempo cíclico, al compás de las estaciones y de sus rutinas cotidianas. Toda la población sueña conscientemente en determinados periodos del día, haciendo distinción entre un tiempo-mundo, el de las ocupaciones diarias, y un tiempo-sueño, el de los ciclos naturales, al que todos acceden y al que algunos hombres, los soñadores, se dedican casi por completo, a fin de obtener la plena conexión con el bosque.

Frente a ellos están los colonizadores, que siguen el tiempo lineal.

Unos y otros son observados por los representantes de la confederación interplanetaria, llegados del exterior, cuyo tiempo es también el lineal, compartido con los colonizadores.

Selver, a causa del papel que tiene que asumir para liberar a los suyos, se mueve en un doloroso no-tiempo, entre el circular y el lineal.

Y cuando el planeta es dejado de nuevo a sí mismo, tanto él como su pueblo, aunque su aspiración sea la de volver al tiempo cíclico, no pueden sino asumir un paradig-

ma en espiral, ya que sobre el círculo inicial planea ahora la sombra de lo vivido linealmente.

En resumen, tras analizar diversas concepciones del tiempo, comprobamos que todas ellas pueden ejemplificarse en *El nombre del mundo es bosque*, donde los habitantes de un planeta, anclados en su tradición, habitan un tiempo cíclico, en una vertiente interna, el tiempo-sueño, y otra externa, el tiempo-mundo, frente a los colonizadores que siguen el lineal, observados todos ellos, desde fuera pero compartiendo el tiempo lineal, por los representantes de la liga interplanetaria y cómo, por la fuerza de los acontecimientos, que lo precipitan en una lucha por la liberación, el héroe nativo se mueve en zigzag en un doloroso no-tiempo; acabando finalmente por asumir junto con los suyos, cuando el planeta es dejado de nuevo a sí mismo, un paradigma en espiral, posmoderno, puesto que ahora, perdida la inocencia primigenia, sobre el círculo inicial planea la sombra de lo vivido linealmente.

En consecuencia creo que esta novela, con su variada gama de representaciones temporales, entre las que incorpora con suma originalidad el trasunto de las que se están produciendo actualmente -es decir, tanto el vértigo

posmoderno que se experimenta al reconocerse en las sucesivas vueltas de espiral sobre el pasado, entrevisto como un palimpsesto, como el no-tiempo o movimiento en zigzag entre dimensiones simultáneas en que según Jameson (1984, 1992) se halla sumido el sujeto globalizado de nuestra época-, y su anhelo de pacifismo radical enfrentado, sin embargo, a una violencia que en ocasiones se torna inevitable, no desmerece en nada de las otras dos obras maestras con las que comparte volumen: *Los desposeídos* y *La mano izquierda de la oscuridad*.

## BIBLIOGRAFÍA

CAMERON, JAMES (Dir.) (2009). *Avatar*, USA: 20<sup>th</sup> Century Fox.

JAMESON, FREDERIC (1984). "Post-modernism or the Cultural Logic of Late Capitalism", en *New Left Review* 146 (1): 52-92. [Hay traducción española: (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, trad. José Luis Pardo Torío. Barcelona: Paidós].

JAMESON, FREDERIC (1992). *The Geopolitical Aesthetic: Cinema and Space in the World System*. London: The British Film Institute. [Hay traducción española: (1995). *La estética geopolítica: Cine y espacio en el sistema mundial*, trad. Noemí Sobregués y David Cifuentes. Barcelona: Paidós].

LE GUIN, URSULA K. (1976). *The Word for World is Forest*. New York: G. P. Putnam's Sons. [Hay traducción española: (2008). "El nombre del mundo es bosque", trad. Matilde Horne, en *Los mundos de Úrsula K. Le Guin*: 425-573. Barcelona: Planeta].

**Luisa Hernández** (María Luisa Hernández García) es Licenciada en Filología Hispánica y Máster en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente realiza una tesis doctoral sobre las concepciones del tiempo en la narrativa, focalizada en autores como Ursula K. Le Guin, Kurt Vonnegut y Juan Gómez Bárcena. Sus áreas de interés son la Teoría Literaria y la Literatura Comparada. <http://www.facebook.com/marialuisa.hernandez-garcia52>

<http://luisahernandez.academia.edu/>